

27 marzo

***Dies Natalis* de BUEN PADRE** **Aniversario de su muerte**

El 9 de marzo, sin embargo, la fiesta de Santa Francisca, patrona de la Superiora General, encuentra suficiente fuerza para cantar la misa y prestarse a todas las pequeñas ceremonias preparadas para la ocasión. Una visita le retiene largamente. Sube a su cuarto con mucho trabajo, se deja caer en su butaca donde se amodorra. La ventana está abierta; él toma frío. Una fluxión de pecho se declara y la enfermedad hace progresos alarmantes: “yo no tengo más que quince días” murmura.

Picpus está en oración. El célebre doctor Récamier es llamado a la cabecera del fundador. En vano! El Viernes Santo 24 de marzo, la Madre François de Viart y Claire Coudrin le proponen el sacramento de los enfermos. “Yo deseo, responde, pero quisiera prepararme: quiero confesarme... Es preciso, pues, morir! Que esto sea como el gozo en los labios, como dice San Juan Crisóstomo”.

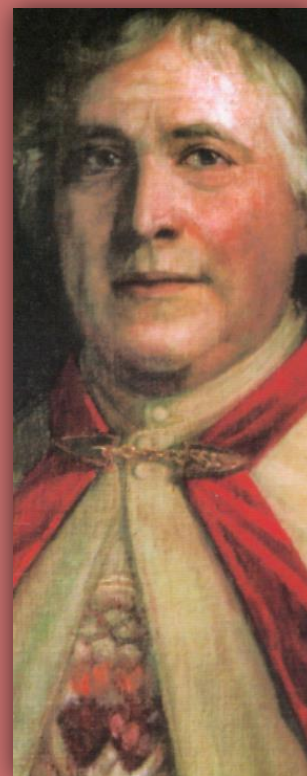
En la tarde la Pascua, entra en agonía. No se expresa más que en sílabas entrecortadas: “De todo corazón”... cuando se le invita a renovar sus votos. Se le oye murmurar “Valparaíso... Gambiers...” hasta el fin, está con misioneros.

Al siguiente día por la mañana, 27 de marzo, no se espera más que su último suspiro. Hacia las siete, en un último esfuerzo, besa el crucifijo que se aproxima a sus labios... Algunos minutos después, “él siervo bueno y fiel, entra en el gozo de su Señor”.

Durante dos días, religiosos, sacerdotes y amigos se reúnen delante del lecho fúnebre donde descansa revestido del hábito blanco.

El miércoles 29 de marzo, su amigo Mons. Carlos de Forbin-Janson, Obispo de Nancy, antiguo misionero de Francia y fundador de la obra misionera “de la Santa Infancia”, preside la exequias en la capilla de las hermanas. El ataúd es en seguida depositado en la bóveda donde reposan ya Mons. De Chabot y la Madre Enriqueta en el cementerio de Picpus.

Después de numerosos obispos franceses, el Papa Gregorio XVI, sabiendo su muerte, se asocia a la familia religiosa en su pena y confirma la alta estima en la cual tenía a su fundador: “La noticia de su muerte, escribe, el 26 de abril de 1837, ha sido dolorosa a nuestro corazón. Sin embargo tenemos el consuelo de recordar su vida tan llena de virtudes, y tenemos la confianza que sus últimos momentos han sido los de un justo...”¹



¹ Tomado de Bernard Couronne ss.cc., “Un hombre con un corazón inflamado. Padre José María Coudrin (1768 – 1837)”.